

Los Dogmas Marianos

La Virginitad Perpetua



La voz de los Papas

Sobre el documento que proclamó el dogma

El dogma de la Virginitad Perpetua de María afirma que la Santísima Virgen fue siempre Virgen: antes del parto, en el parto y después del parto (ante partum, in partu et post partum). Este dogma ha sido sostenido desde los primeros siglos de la Iglesia y fue reiterado por numerosos Padres de la Iglesia y Concilios, entre ellos el Concilio de Letrán en el año 649, bajo el Papa Martín I. Este concilio declaró que “la santa Madre de Dios, María, permaneció Virgen antes, durante y después del parto, es decir, concibió sin corrupción, dio a luz sin daño, y después del parto conservó su virginitad”.

Posteriormente, el Concilio de Trento (siglo XVI), aunque no definió formalmente este dogma como nuevo, reafirmó su validez contra los errores protestantes. La enseñanza de la virginitad perpetua ha sido sostenida de forma constante por el Magisterio ordinario de la Iglesia, los Padres y Doctores, y forma parte del depósito de la

fe. Se encuentra también en el Catecismo actual (CIC 499-500), que explica que el nacimiento de Cristo “lejos de disminuir consagró la integridad virginal” de su madre

Reflexión espiritual y doctrinal

El Dr. Plinio Corrêa de Oliveira enseñaba que este dogma encierra una belleza sublime, porque nos habla de una criatura totalmente reservada para Dios. Decía: “La virginidad perpetua de María es símbolo de un alma enteramente poseída por lo sobrenatural. Nada en Ella se dejó tocar por el mundo, por el pecado, ni siquiera por los efectos ordinarios de la maternidad humana”. La virginidad de María es un signo visible de su pureza interior y de su total consagración a la Voluntad divina.

Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, explica que esta virginidad perpetua no fue sólo física, sino también espiritual y moral: María nunca tuvo otro pensamiento, deseo o afecto que no fuera el de agradar a Dios.

“Su virginitad es reflejo de su absoluta transparencia al querer divino”, afirma. Y por eso, en Ella no hubo sombra de egoísmo, ambición o rebeldía. En su alma no hubo resistencia a la gracia; por el contrario, todo en Ella fue dócil, abierto, luminoso.

Este dogma invita al fiel a valorar el don de la pureza no sólo como una virtud moral, sino como una forma excelsa de unión con Dios. El alma mariana se siente impulsada a imitar a la Virgen en su recogimiento interior, en su silencio fecundo, en su virginitad de alma y cuerpo. Como enseñaba el Dr. Plinio: “Quien contempla a María en su virginitad perpetua, contempla el ideal más alto de humanidad que Dios quiso presentar al mundo: una criatura purísima, toda suya, sin mácula ni sombra”. Contemplar este dogma es entrar en un jardín cerrado donde florece la santidad más delicada.



CABALLEROS
DE LA VIRGEN

SÍGUENOS EN NUESTRAS REDES SOCIALES



<https://caballosdelavirgen.org/>



Encuétranos como: Canal Caballeros de la Virgen

www.youtube.com/CaballosdelavirgenCol



www.facebook.com/loscaballosdelavirgen



+57 350 587 66 99



www.instagram.com/caballos_de_la_virgen



@caballosdelavirgen



DONA AQUÍ

<https://caballosdelavirgen.com.co/donacion/>